



El negocio informal del fútbol es mucho más lucrativo que el formal

UNA ENTREVISTA A ALDO PANFICHI POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Aldo Panfichi, sociólogo e hincha confeso de Alianza Lima, nos recibe en su oficina de la PUCP para conversar sobre la situación del fútbol peruano. Es, además, un día de fútbol: mientras nos sentamos para empezar la conversa, los jugadores de la selección peruana están concentrados en el Estadio Nacional para recibir a Uruguay en un partido trascendental por las eliminatorias. La historia, a estas alturas, ya tuvo un desenlace: jugamos como siempre, perdimos como siempre. A esperar cuatro u ocho o doce años más.

Las derrotas de la selección no tienen nada de espontáneo: se explican porque se nutre de jugadores que comienzan sus carreras en clubes desordenados, que participen en un torneo tan desorganizado e informal como La Parada, y cuyos dirigentes se benefician de la informalidad del deporte. El jugador peruano es una víctima del sistema, pero también, por medio de sus representantes, se beneficia de este y busca el lucro a toda costa. Todos estos temas son abordados por Panfichi en una entrevista que, por su contenido, pudo habernos ahorrado el sufrimiento de ver los goles de Suárez. Total, la historia no podía ser otra.

En qué consiste el negocio del fútbol peruano?

Como todos los negocios en el Perú, existe el aspecto formal y el informal o ilegal. Si tú lo miras desde el aspecto formal, no hay negocio. Porque los clubes, hasta hace poco, han estado casi todos quebrados, a no ser que tengan un mecenas o alguna

institución que los respalde. Esto además iba complementado con la falta de orden interno.

El negocio informal, en cambio, tiene distintos aspectos. Generalmente son códigos no escritos y tienen que ver con la reventa de las entradas, los dobles o triples contratos con los jugadores, que involucran a empresarios, dirigentes;



Los representantes de los jugadores vertebran el negocio del fútbol: no le dejan nada al club, liberan a los jóvenes de 18 años, los “regalan” a clubes de segunda y los “abandonan” en Europa si no rinden.

tiene que ver con sponsorías informales independientes del *sponsor* del club, y también con todas las sacadas de vuelta en las camisetas: haces un contrato con una marca, te da los buzos y luego estos aparecen en Polvos Azules. Hay todo un negocio informal que es más lucrativo que el formal, y que ha llevado de alguna manera a este divorcio entre lo formal y lo informal. El negocio formal, hasta hace poco, era que nunca hubiera ganancia.

Entonces, está la idea de que el fútbol no es negocio en el Perú.

Pero los dirigentes no se quieren ir...

Esto tiene que ver con el lado informal del negocio. Tú tienes, por ejemplo, la venta de jugadores a través de intermediarios que pagan comisiones. No lo puedo probar, pero es un secreto a voces que se pagan comisiones a dirigentes, a entrenadores, delegados y a algunos entrenadores de los juveniles, que cobran

comisiones a los padres para que los chicos jueguen. Si los van a promocionar o los inscriben en la Federación, también piden su dinero. Hay una cadena de cobros en la que ganan muchos.

¿Es un fenómeno nacional, regional, mundial?

Por lo menos podría decirte que es latinoamericano. No sé si con este grado de informalidad y de saqueo tan grande: yo creo que en la medida en que hay empresas más instituidas, que además tienen canales de televisión y jugadores, hay más regulación. Aquí, como con los partidos políticos o el Estado, no hay clubes sólidos, la Federación tiene un liderazgo fuerte con una junta directiva de provincia para ganar votos. La institucionalidad es débil, entonces los pequeños huecos y los deprecadores abundan. La imagen que tengo es como si el fútbol tuviera muchas tetas y muchos chupándolas por todos lados.

¿Quién gana más? Yo creo que los que más ganan son pocos, pero son los intermediarios de los países grandes a Europa. Generalmente, en un país hay 30% para el jugador. Y de ese porcentaje, hay entre 10% y 15% para el representante. Pero hay distintas formas de sacarle la vuelta al asunto. Por ejemplo, haciendo el acuerdo entre un intermediario de acá y uno de Europa para pagar menos por el jugador de lo que realmente pagan los clubes. Esto cuando no es una transacción de club a club, sino entre intermediarios. Se arman dobles contratos, y si el jugador está tasado por el club en una cantidad determinada, los intermediarios cobran más.

Hay otra manera de evadir: la llamada lavandería. Por ejemplo: los derechos de formación de los jugadores. Los derechos están regulados por la FIFA de acuerdo

a ciertas categorías relacionadas con la geografía: continente, país, y, dentro del país, una escala de equipos. En el Perú, los tres únicos equipos que están en esa escala son Universitario, Alianza Lima y Sporting Cristal. Entonces, tú compras un jugador y lo haces jugar un año en un equipo de media tabla de Portugal.

Tu derecho de formación, que son, digamos, tres mil dólares el año, si lo has tenido cinco años, serán quince mil dólares. Luego el jugador pasa a un equipo más grande, que debería pagarte cincuenta mil dólares anuales, pero en la transacción de un equipo extranjero a otro hay una suerte de lavado de derechos de formación. El que pierde la plata en el camino es el club que lo formó, mientras que los que aparecen después son los que ganan.

Según la legislación, un jugador queda libre a los dieciocho años. Antes es un juvenil. Ya lo has inscrito en su adolescencia en la Federación, lo cual te da los derechos federativos. A los dieciocho tienes que hacerle un contrato profesional, porque de lo contrario queda libre. Lo que sucede es que desde los diecisiete los juveniles ya no quieren renovar porque el empresario los aguanta para que queden libres y no haya nada que pagarle al club. Evitan que los chicos renueven para llevárselos a otro lado y el empresario queda como el único dueño de la carta pase. Al club lo único que le queda son los derechos de formación, pero ya sabemos lo que pasa luego. Paolo Guerrero es el caso típico de un jugador que no quiso firmar contrato. Todos sabíamos, desde los dieciséis años, que iba a ser un gran jugador.

Ese es un fenómeno latinoamericano. Es el gran drama del fútbol de nuestro continente...

Eso es tráfico de niños. Cantolao, por ejemplo, se va a Europa a vender chicos. Allá usan el pretexto de la reunión familiar, porque el chico no puede firmar contrato por sí solo. Le consiguen un trabajo al papá, se lo llevan, y el papá pide reunión familiar, ante lo cual la FIFA no puede oponerse. Entonces el chico se va sin dejar un sol, porque el derecho de la familia va primero. Eso pasa mucho en Argentina, Uruguay y Brasil.

Christian Benavente, que juega hace años en el Real Madrid, Giovanni Dos Santos, mexicano, que se formó en el Barza, y Messi, que se fue de Argentina a los doce años. ¿Qué opinas de esa lógica de llevarse a los jugadores cuando son todavía niños?

Eso está muy extendido. Esos son los jugadores que destacan, pero la gran mayoría se queda en el camino. Muchos terminan pateando latas en los barrios de inmigrantes. En África este es un grave problema social, chicos que llegan a Europa con la promesa del fútbol europeo y terminan siendo desempleados sin papeles.

Parece que los periodistas fueran los voceros de los empresarios.

Los empresarios promueven a los jugadores de distintas formas: les ofrecen a los dirigentes un porcentaje del pase, o a los entrenadores, para que los hagan jugar; compran carátulas en los medios, entrevistas o notas, inventándoles intereses de clubes. Este año he estado cerca del asunto transferencias en Alianza Lima. Todos los días anunciaban que venía un jugador distinto. Yo hablaba con los periodistas y me decían que eran los empresarios o dirigentes o incluso familiares que llamaban a los medios a decir que han recibido

tal oferta por tal jugador y que levante la información.

Puras mentiras. Son los mismos encargados de las páginas que son asignadas a Alianza, la U y Cristal los que tienen que llenarlas con alguna noticia. A veces no hay nada que poner y es cuando terminan rogando a los dirigentes que les digan lo que sea: un rumor, una pista, incluso una mentira. El discurso es este: "Yo tengo que llenar la página porque si no me botan". Hay una presión del mercado, el periodista inventa y el periodismo se va degradando: no importa la noticia, la verdad, sino el rumor y el espacio que este llena.

Farfán sí jugó un tiempo acá. Salió campeón con Alianza y la idea era que se lo llevaran antes de que lo rompieran. Acá reciclan viejos, que son los que patean a los juveniles porque no los alcanzan, y entonces estos quieren irse rápido.

Yo creo que hoy estamos viendo el legado de Constantino Carvallo. La experiencia de Constantino y de todo el grupo que lo apoyaba es vital porque hizo un experimento de formación integral en Alianza: una especie de alianza entre público y privado. Ellos ponían la plata, becaban, conseguían una casa hogar, con maestros y algunos benefactores que ponían el dinero. Es una apuesta romántica pero intuitiva: estos jugadores tenían que recibir una formación integral.

Y ahí están las figuras de nuestra selección: Paolo Guerrero, Jefferson Farfán, Rinaldo Cruzado, entre otros que no triunfaron tanto como Alexander Sánchez, Wilmer Aguirre, los hermanos Guizasola. De los que han exportado, ¿quiénes se han quedado en el primer



La deuda de los diecisiete millones del Club Alianza la hace apetecible. La de la U, de más de doscientos millones, no la compra nadie. Y a eso es a lo que juega la administración temporal.

nivel futbolístico? Estos mismos chicos son los que han tenido la entereza de quedarse, basada en la exposición a otros mundos desde pequeños en el Colegio Los Reyes Rojos.

Entonces la lógica de invertir en menores pareciera no ser rentable, porque se van usando todos los mecanismos que has mencionado. La lógica de Garcilaso o Cienciano de traer jugadores viejos sería ser la única: incluso con esos equipos campeonan o pelean los títulos.

Aquí no hay inversión en menores. Bentín, Cristal, San Martín y en menor medida Alianza y la U son los pocos que han invertido en juveniles. En los demás equipos no existe. No hay formación de menores. Ahora, ¿por qué se piensa que es rentable invertir en menores? Porque los clubes que tienen éxito con jugadores viejos no los van a vender. Están quemando sus

naves. Entonces tienes éxito deportivo pero no económico. Cienciano no tiene nada, ni siquiera un local. Y ha sido campeón sudamericano. Tienes la plata, puedes llegar a un campeonato internacional, das pena en la competición, y te quedas sin nada. No hay ningún activo. La apuesta teórica es que si tú tienes muchos menores talentosos, deberías sumar éxito económico al deportivo.

Porque las taquillas no te dan para mantener a un equipo de fútbol, y la televisión ahora te da un poco más, pero no es muy rentable. El gran negocio es la exportación de jugadores, solo que está en manos de informales a través de estas vías tramposas. Por ahí se va toda la plata.

¿Yordy Reyna quería irse de Alianza o pudo quedarse hasta diciembre?

Nosotros vendimos a Yordy por unos dos millones y fracción de euros. Él quería



El fútbol peruano, atrapado y calato, agoniza entre la informalidad y la mediocridad de los eternos dirigentes.

quedarse emocionalmente, pero su familia y el entorno le decían que tenía que irse. No tenía buena alimentación, por lo que tiene que ser fortalecido, así como Messi, que era un enano y ahora es un tanquecito. Ir a Europa era sacarlo para que pudieran vitaminizarlo, reforzarlo físicamente.

O sea que la chamba que tendría que haber hecho Alianza la va a hacer el Red Bull de Salzburgo, quienes seguro lo terminarán vendiendo, como el Bremen

que pagó un millón por Pizarro y lo vendió en veinte al Bayern...

Sí. Pero Alianza se quedó con el 15% del pase, así como con el 20% del segundo pase de Farfán.

¿Y en qué se gasta ese dinero? ¿Hay un seguimiento?

Ahora sí. Lo que pasa es que no se sabe dónde está la plata. No hay registros de ingresos, ninguna contabilidad física: no hay cómo probar si la plata ingresó.

Además de que las cuentas estaban a nombres personales y no institucionales. Por ejemplo, ahora en Indecopi hay un reclamo de Farfán sobre un dinero que dice que Alianza le debe, y no hay cómo contradecirlo.

Este lío de las administraciones temporales, aparte del asunto en sí mismo, se debe a que no se pagaba nada...

Había una protección política de los últimos gobiernos, que no quisieron tocar el tema que ya todos conocíamos. No se pagaba nada: impuestos municipales, no había retención salarial, no se pagaba luz, agua, teléfono, pero con una llamadita a Alan o a algún funcionario clave se solucionaba el asunto. Se manejaba así. Entonces no había registro alguno. Lo que pasó —y esto es mérito del gobierno de Humala— es que se tomó la decisión de formalizar a los clubes. Los clubes llegaron a quebrar, porque la deuda es tan grande que era impagable con la dinámica de la administración de los clubes tal como estaba.

¿Por qué se resalta mediáticamente la figura de dirigentes al estilo de Alfredo González si, en general, el mundo de los dirigentes está tan corrompido?

Yo creo que es un tipo de dirigente. Un fanático convertido en dirigente que tiene como objetivo los éxitos deportivos sin importar cómo los consigue. Está dispuesto a cualquier cosa: mandarte la barra, no pagar. Es el más visible porque es exagerado, carismático... Es un tipo de dirigente.

¿Y cuál es el otro tipo de dirigente?

Francisco Lombardi, por ejemplo. Lo que pasa es que Cristal tiene un apoyo institucional fuerte de la Backus. Parte

del problema eran las empresas formales, la parte formal del negocio, que sabían cómo funcionaba el sistema y lo aprovechaban para su beneficio. Por ejemplo, Telefónica. Ellos pagaban un millón doscientos mil dólares anuales al Alianza y a la U por los derechos de transmisión de los partidos. Muy por debajo del mercado. Ahora están pagando cuatro millones y medio. Pero al mismo tiempo le adelantaban a los dirigentes, porque nunca había plata para pagar. Telefónica adelantaba 30% del año, pero aseguraba la renovación, entonces tenía dos o tres años más de contrato. La lógica del dirigente era: te renuevo hasta el 2014 pero me adelantas 30% de cada año, de manera que se terminaban comiendo a los clubes, aprovechando de sus necesidades. Así mantenían su monopolio.

Entonces, cuando llega Paco Casal, que es un inmenso poder económico, dueño del campeonato uruguayo, representante del 80% de jugadores de la liga uruguayana, y ofrece cuatro millones de dólares anuales, Telefónica entra en pánico. Nosotros, en Alianza, teníamos contrato firmado hasta el 2016 por Alarcón por cuatro veces menos dinero. Fuimos, le dijimos a la Telefónica que teníamos esta oferta y que si no nos querían elevar la suya, rompíamos el contrato, íbamos a juicio. Y además la U firmó con Casal, así que si nosotros también lo hacíamos, quebraba la estructura de Cable Mágico Deportes. Así fue que nos pagaron cuatro millones y medio de dólares, un poco más de lo que ofrecían los uruguayos, porque incluimos en el nuevo contrato el 10% que recibe la Federación Peruana de Fútbol (FPF) por la transmisión. Eso hoy lo cubren ellos.

Sin embargo, ahora, con razón, Telefónica nos dice: ya que tienes plata, me tienes que pagar todo lo que le adelantamos a Alarcón, que es un montón de dinero. Por eso Alianza no contrata caro, porque está saneando la deuda. Alianza tiene ahora un tope salarial de doce mil dólares, y ha tenido que romper el chanchito para traer al nueve de origen armenio, que era de los más baratos.

Yordy Reyna le costaba mucho menos al equipo. Él empezó con muy poco y cada año que pasaba le subíamos el sueldo, pero surgió esta oferta y lo vendimos. Él se quería ir, antes de firmar el contrato profesional, por falta de pago, y así quedaba libre. Presentó su carta a la FPF por falta de pago. La administración nos llamó para que Yordy se quedara. Nos juntamos con su representante, Raúl González, que era voluntario de Constantino Carvallo, y le dijimos que no se lo llevara, que nos diera una chance, en verano de 2012. Nos pidió vitaminas, un departamento y un plan de fortalecimiento y exportación. Le dijimos que sí con la condición de que renovara hasta 2014. Transamos, pero todo basado en la confianza de habernos conocido en el proyecto de Carvallo. Lo recuperamos, porque ya se estaba yendo y nos quedábamos sin nuestra principal promesa y sin plata.

El Aurich y el Vallejo están rompiendo el mercado del fútbol peruano...

Yo entiendo que el entrenador español que no ha dado resultado en el Aurich [José Mari Bakero] gana entre veinte y treinta mil dólares mensuales. El club paga sueldos infladísimos a jugadores que no necesariamente lo merecen. Equipos como Alianza simplemente no pueden competir

con ellos en el mercado. El único *sponsor* del Aurich es el Grupo Oviedo, que es el dueño del club. Entonces uno sospecha que hay algo medio raro ahí. Los rumores son fuertes en el norte: dicen que Oviedo quiere ser parlamentario para tener inmunidad. Oviedo ni siquiera tiene una empresa, él es comerciante. Le compra a las cooperativas azucareras porque les adelanta.

César Acuña, dueño del Vallejo, tiene una plataforma para construir una carrera política: la Universidad César Vallejo, la Universidad Señor de Sipán, una radio, un canal de televisión de la Universidad, es presidente de AMPE [Asociación de Municipalidades del Perú]. Toda una estructura de la cual forma parte el club de fútbol.

¿Hay forma de fiscalizar de dónde sale el dinero de estas personas que invierten en fútbol?

A partir de este año se ha organizado una unidad de control financiero, a la cual los clubes tienen que entregar sus ingresos y egresos así como sus balances. Hay un informe, a junio de este año, de todos los clubes. Ahí puedes ver cuánto cuestan los jugadores. Porque ahora ya no les pueden sacar la vuelta.

Se habla de que el Barcelona y el Real Madrid están en rojo...

Sí. Aunque, según la legislación española, un club puede tener un mecenas, pero el mecenas tiene que poner de su patrimonio una carta fianza al inicio de cada campeonato por el monto del presupuesto del año. Es decir, si quiebra, la paga, se la quitan directamente. Acá nadie pone nada. Eso me parece sabio, es lo más responsable.



Dos hinchas aliancistas lamentan que nuestro fútbol sea tan informal e ilegal como la minería.

Sucede en el fútbol que algunos de los jugadores de más jerarquía pertenecen a varias empresas que tienen acciones sobre él, como si se tratara de un producto de mercado...

Te pongo el ejemplo del equipo que contrató a Yordy Reyna, el Red Bull Salzburg. Red Bull es una empresa que tiene varios rubros de negocios. Uno de esos rubros es el de jugadores. Pero tiene Fórmula 1, Adidas, en Brasil la representación de Nike, tiene los productos de Red Bull, y recién están entrando al fútbol, pero a comprar jugadores menores para llevárselos a Austria y luego colocarlos en las ligas mayores. Ya es una corporación.

El representante del equipo austriaco me llamó cuando Yordy estaba jugando

el Sudamericano sub 20 en Argentina. Me comunicó que estaban interesados en él. Le pregunté por qué. Me dijo: "Para comenzar, es un jugador peruano y no cuesta mucho. Lo hemos analizado y es un jugador que tiene un gran promedio de efectividad: no pierde muchos goles, y además rompe defensas con muy poco espacio por su velocidad. Es un jugador interesante".

¿Qué lógica lleva a la Universidad San Martín a tener un club de fútbol si aparentemente no es rentable?

La San Martín hace una década era conocida como el Arca de Noé. No era una universidad reconocida. Ahora se ha lavado la cara, porque antes todo el mundo entraba. El hecho de tener un



Fútbol chacra. Canchas chacra. Dirigentes, representantes y jugadores chacras. No hay magia, calidad o estética.

club de fútbol ordenado, que pagara, con camisetas blancas, de buena marca, ha ayudado a que la imagen de la San Martín en el espacio público aparezca asociada al éxito empresarial y la modernidad.

¿Por qué se fue Alberto Masías del Alianza a la San Martín?

Masías es una persona que tiene toda una idea de formación integral con responsabilidad social. Era un alto funcionario de banco que fue ganado por la pasión del fútbol y perdió el trabajo. Tuvo que empezar a trabajar en el club. Después de la administración de Masías se vino el contragolpe de Cuchi de Souza Ferreyra, que nunca le perdonó a Alberto haberlo desalojado del poder. Luego él sistematizó la experiencia de menores en Alianza y se la llevó a la San Martín, donde lo contrataron como gerente de menores.

En Alianza y la U no existe esa figura de gerente deportivo.

No. En los clubes tradicionales existe la comisión de fútbol en lugar de la gerencia. La comisión está integrada por socios notables que supuestamente saben mucho de fútbol y desarrollan un tipo de relación paternalista con los jugadores. Quizá para el socio de la organización sin fines de lucro ser parte de la comisión de fútbol es estar en el meollo del asunto, y entonces meten la pata. La tendencia en el mundo es que no haya comisiones de fútbol y que estas sean reemplazadas por las gerencias.

Acá, cuando desaparecieron las comisiones de fútbol con la llegada de las administraciones temporales, los jugadores se quejaban porque se sentían solos, nadie los acompañaba. Se sienten abandonados porque están acostumbrados a la figura del dirigente apapachador, el

que pone la parrillada en su casa o que rifa un televisor para el partido del día siguiente. El jugador, en vez de ir hacia la gerencia para mostrar que tiene alguna necesidad económica urgente, va y le dice al dirigente que le haga un favorcito y se soluciona el asunto.

¿Alguien puede comprar Alianza Lima?

Según la ley, la deuda tiene que ser subastada. Si tú compras la deuda, entonces dominas la junta de acreedores. Esta administra los clubes de acuerdo a un plan de reestructuración económica que puede ser de cinco, diez o veinte años hasta que se pague la deuda. En realidad, de alguna manera, si ganas la subasta, te encargas del club hasta que se cumpla el plan.

Alianza es negocio porque tiene un patrimonio de cuarenta a cincuenta millones de dólares: solo el terreno en La Victoria cuesta cincuenta millones. ¿Cuál es su deuda? Diecisiete o dieciocho millones, entonces tienes un patrimonio muy por encima de la deuda. De todas maneras es negocio.

¿Y la situación de la U?

Para empezar, la U tiene una deuda reconocida de doscientos millones y una deuda en contingencia con Gremco por otros cuarenta millones. En total, la deuda de la U es de doscientos cuarenta millones de dólares. Lo que va a pasar es que, cuando vayan a la subasta, nadie va a comprar el club. La U está tranquila porque sabe que nadie la va a comprar: las administraciones provisionales de la U están apostando a quedarse con Paco Casal, que terminaría siendo una plataforma. Al fin y al cabo, él quiere apoderarse del fútbol peruano. ■